

[Publicado previamente en: *Goya. Revista de arte* nº 120, 1974, 344-350. Editado aquí en versión digital por cortesía del autor y del editor, la Fundación Lázaro Galdiano, con la paginación original].



FIG. 1. Bicha de Balazote. Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

FIG.. 2. León de Mánaga. Granada. Museo Arqueológico de Córdoba.



EL ARTE NEOHITITA Y LOS ORÍGENES DE LA ESCULTURA ANIMALÍSTICA IBÉRICA Y TURDETANA.

Por JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ

Algunos arqueólogos e historiadores hispanos actuales, como M. Almagro, J. Arce y J. Sayas, y nosotros mismos, en un trabajo publicado recientemente en el homenaje a don Pío Beltrán, se inclinan a buscar los prototipos de algunas esculturas animalísticas en sus congéneres del arte neohitita, que hoy se conoce muy bien gracias a los estudios de E. Akurgal y de N. Riemschneider, y, por lo tanto serían los fenicios, que desde comienzos del primer milenio o aun antes comerciaban con la Península Ibérica, en busca de metales, plata y estaño, los que dieron a conocer a los pueblos hispánicos estos modelos. Esta tesis

Fig. 3. León de Baena. Museo Arqueológico Nacional de Madrid.



tiene sus precedentes. Ya en el año 1931 A. García y Bellido, al estudiar la llamada Bicha de Balazote (Albacete) (fig. 1), conservada en el Museo Arqueológico de Madrid, llegó a la conclusión de que «esta escultura es hija de helenos, y, si se quiere, también nieta de fenicios y bisnieta de mesopotámicos». Su fecha podía ser el siglo IV a. C. García y Bellido, en este trabajo, encontró los prototipos de esta escultura ibérica, personificación de los ríos, en tetradracmas y didracmas de Gela, Siracusa y Catania fechadas entre los años 520-400 a. C.; en el toro androcéfalo de la *Tomba dei Tori*, de Tarquinia, fechado en la mitad del siglo VI a. C.; en sus hermanos adosados a una pared de varias cistas etruscas de Chiusi, hoy en el Museo de Berlín, publicados por A. Rumpf, y en pequeños bronceos etruscos y griegos. J. Camón, en 1954, escribía: «Este orientalismo aparece magníficamente plasmado en el más bello de estos monstruos, en la Bicha de Balazote, toro androcéfalo, de inspiración asiática. Es posible que el modelo inmediato viniera de Grecia o de Fenicia, En todo caso, se halla dentro de la concepción plástica y religiosa del mundo oriental...» A Blanco, cuyos recientes trabajos han renovado profundamente los problemas relativos a los orígenes de la escultura ibérica, en un trabajo publicado con ocasión de estudiar los marfiles de Carmona y los animales en ellos representados, concluyó en 1960 que «los vástagos [se refiere a los leones] que más interesan a nuestro propósito no son los leones de las animadas cacerías asirias, sino los que vinculados a la arquitectura que actúan como guardianes de templos, tumbas y mansiones: leones del sarcófago de Ahiram y de sarcófagos chipriotas que parecen los antecesores directos del león ibérico; leones de los *bit-hilani* sirio-hititas; leones del arcaísmo cretense. Las esculturas sirio-hititas son quizá los antecesores más lejanos del león ibérico, con el que tienen en común la actitud y ciertos detalles que se repiten constantemente: las orejas dirigidas hacia atrás, la boca abierta con la lengua fuera, los pliegues del labio superior retraídos, que también aparecen reiteradamente en los leones chipriotas y etruscos, en los que se hace sentir su influencia. Ignoramos qué vehículos trajeron a la Península este tipo y por dónde hizo su entrada, ya que su presencia se advierte tanto en Levante como en el Mediodía. Tenemos leones en los marfiles de Carmona, que, a última hora, se parecen mucho a los de piedra; en el vaso de Valdegamas y en el del Museo Lázaro, en una joya hallada recientemente en el Jándula, que no sólo se puede fechar hacia el año 600, sino que encierra como en una miniatura los rasgos característicos de los leones escultóricos, inclusive la punta de flecha que representa el tabique nasal en los ejemplares de La Guardia».

Leones guardianes o protectores de las tumbas y de las ciudades o las mansiones se documentan ya en fecha tan temprana como los siglos XIII-XII a. C., en el sarcófago de Ahiram de Biblos. En esta pieza los felinos están tumbados y enseñan la dentadura, pero las mandíbulas van unidas, como en la escultura de Manga (fig. 2).

El león con carácter de guardián de la tumba está bien documentado en la Península Ibérica, tanto entre los iberos como entre los turdetanos. Baste recordar los ejemplares de Bocairante, conservado en el Museo Arqueológico de Valencia; de Baena (fig. 3), hoy en el Museo Arqueológico de Madrid; las varias esculturas de Nueva Carteya (fig. 4), Córdoba, guardadas en el Museo Arqueológico de Córdoba; este mismo museo exhibe entre sus ricas colecciones los leones de Manga y de Castro del Río. Todas estas piezas y otras que se podían sumar (fig. 5), como las de Cástulo (Jaén) (fig. 6), proceden seguramente

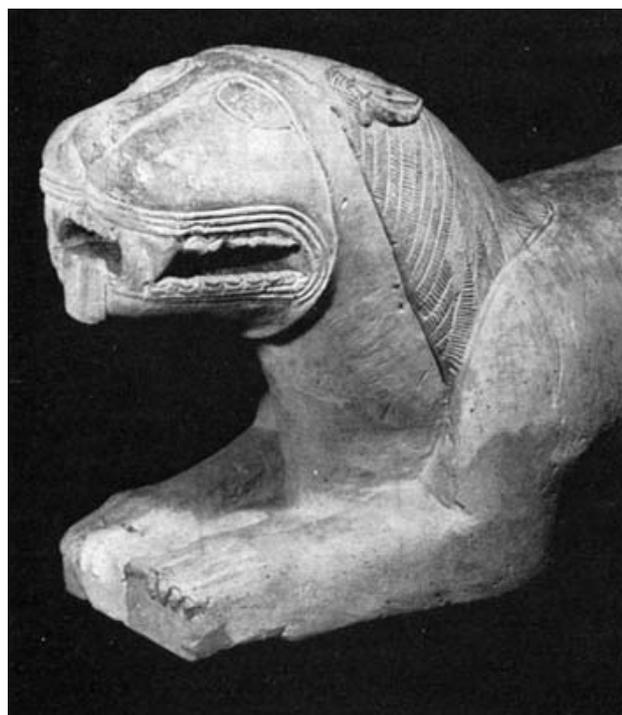


FIG. 4. León de Nueva Carteya. Museo Arqueológico de Córdoba.



FIG. 5. Cabeza de león. Museo Arqueológico de Córdoba.



FIG. 6. León de Cástulo. Museo Arqueológico de Linares (Jaén).

de necrópolis, como las varias cabezas leoninas y garras recogidas por A. Blanco en la necrópolis oretana de La Guardia (Jaén) y los leones hallados en Pozo Moro (Albacete) por M. Almagro Gorbea. En toda la ribera del Mediterráneo frecuentemente tienen los leones este mismo sentido funerario, como el león encontrado sobre una tumba de Corcira (Grecia) (fig. 7), fechado hacia el año 600 a. C.; los leones de un sarcófago chipriota, de procedencia desconocida, datado en la primera mitad del siglo V a. C., y los ejemplares tumbados, como en Chipre, que acompañan a los sarcófagos etruscos; tapa de un sarcófago hallado en Tarquinia y una segunda cubierta de Orvieto, fechada en el siglo IV a. C., y los leones del sarcófago en terracota, hallado en Proccio di Ceri, de estilo caeretano, obra de la mitad del siglo VI a. C. En esta última pieza los leones, remontando a los mismos prototipos orientales, son de ejecución diferente, mucho más fina, estilizada y esbelta que sus congéneres turdetanos e ibéricos.

Esta significación funeraria no es exclusiva. Otras muchas veces son guardianes de las puertas monumentales, como en Hattusa, la capital del reino hitita, datados en el siglo XIV a. C. Aquí, como en los cuatro leones del supuesto dios-espada de la pared este de Yazilikaya, se presentan ya las características de los leones neohititas, que los fenicios iban después a poner de moda por todo el Mediterráneo.

La actitud de la boca entreabierta, con los caninos juntos y la lengua colgada, que se documenta en la mayoría de los leones ibéricos y turdetanos, se encuentra en el león del portal de Malatya, fechado entre los años 1.050-850 a. C. Esta pieza es importante para algunas esculturas turdetanas, pues el artesano ha trabajado de idéntica forma que en algún ejemplar de Nueva Carteya las arrugas del morro, que reaparecen también en los ejemplares del Museo de Linares (Jaén), hallado en Cástulo y en varias otras cabezas conservadas en el Museo Arqueológico de Córdoba.

A la segunda mitad del siglo VIII a. C. (fig. 8) pertenece la estatua de un dios sobre base decorada con dos leones y con cabeza de grifo, del Museo de Ankara, encontrada en Carquemis. El parentesco en la actitud de la boca con algunos leones ibéricos o turdetanos es más acentuado, pues los ojos están realizados exactamente igual que en el ejemplar de Nueva Carteya y las arrugas del morro se repiten también en varios ejemplares del Museo Arqueo-

lógico de Córdoba y en el de Cástulo. Incluso las uñas de las garras están ejecutadas de idéntica forma en Carquemis y en los leones descubiertos y publicados por A. Blanco.

De fecha más reciente, 850-750 a. C., es el león, con idéntica postura que sus congéneres del sarcófago de Ahiram de Biblos y de Cástulo, de un relieve del ortostatos de Carquemis (fig. 9), en el que se representa al dios Sol y a la diosa Luna sobre la grupa de un león tumbado. La técnica de la labra de los ojos es la misma que la de un león de La Guardia; la boca está igualmente entreabierta en ambas esculturas, y arrugas recorren el hocico, como en el ejemplar de Cástulo y en el fragmento de cabeza leonina del Museo Arqueológico de Córdoba. Los mechones de la melena están trabajados de una forma un tanto parecida a los del león de Nueva Carteya. Al siglo IX a. C. pertenece una estatua de dios sobre base con dos leones, procedente de Sam'al (fig. 10). Los dos leones tienen la boca exactamente igual que algunos hermanos de los Museos Arqueológicos de Córdoba y Cástulo. Con esta última escultura el parentesco es grande en las arrugas del morro con la de Nueva Carteya, y la melena está trabajada en ambas con idéntico motivo. La misma actitud de la boca sin la lengua fuera ofrece un león de Sam'al, que formó parte de una puerta. El artista trabajó bien la fila de dientes, al igual que en los ejemplares de Cástulo, Nueva Carteya y en varios de La Guardia. Otros leones citados, como los procedentes de Carquemis, no llevan los dientes bien indicados a lo largo de toda la boca. Al mismo grupo que estos leones, pero con un estilo más evolucionado y realista, pertenecen un león, que formó parte de una puerta hallada en Sakcegozu, de estilo asirio, y se fecha en la segunda mitad del siglo VII a. C., y la pareja hallada en Gölludag, (fig. 11), también de estilo asirio, pero de fecha un poco más reciente, pues se data hacia el año 700 a. C. En estas tres piezas las bocas no cierran totalmente; los dientes están bien ejecutados y en las dos últimas las orejas se dirigen hacia atrás y están trabajadas en el interior, tal como se ve en el león de Nueva Carteya. Un prototipo aún más cercano para esta escultura cabe recordar, como un león de Tell Halaf, datado entre los años 730-700 a. C., con orejas lanceoladas y echadas hacia atrás y arrugas que recorren la boca entreabierta. El león de Tell Halaf lleva detrás de las orejas sólo una banda de pelo, de arriba abajo, sobre el cuello; en cambio, el león de Nueva Carteya lleva varias. La boca con este

Fig. 7. León de Corcira. Museo de Corcira (Corfú).

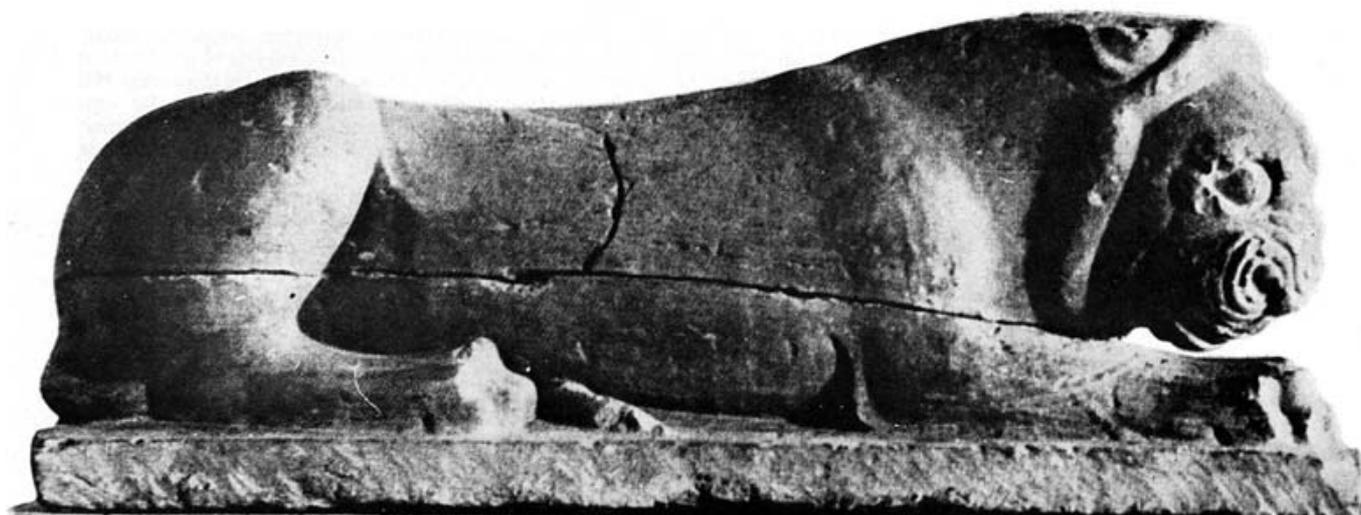




FIG. 8. Basa con leones, procedente de Carquemis (segunda mitad del siglo VIII a. C.). Museo Arqueológico de Ankara.

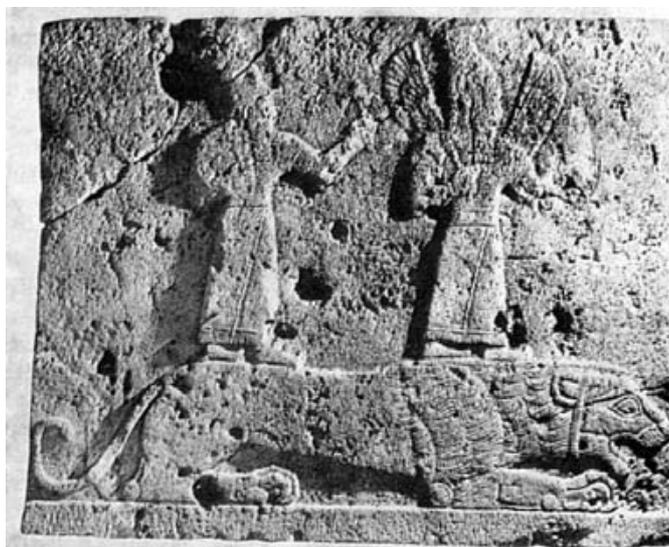


FIG. 9. Relieve de Ortostatos de Carquemis (850-750 a.) C. El dios Sol y la Luna. Museo Arqueológico de Ankara.

tipo de arrugas se documenta nuevamente en un segundo león de Tell Halaf, fechado a comienzos del primer milenio a. C., y en un tercero resectado sobre un marfil de Nimrud, que pertenece al siglo VIII a. C. Los artesanos que esculpían los relieves de Tell Halaf se diferencian de otros escultores neohititas por inspirarse en el repertorio sirio-fenicio más directamente. M.E.L. Mallowan, en su monumental obra consagrada a las excavaciones de Nimrud, ha dado a conocer bastantes piezas que representan leones, pero generalmente no ofrecen un paralelo muy próximo con los leones ibéricos y turdetanos, aunque algunos llevan arrugas «sobre el hocico, frecuentemente tienen las fauces entreabiertas y varios tienen mechones de melena sobre el cuello ejecutados con idéntico dibujo que en el león de Nueva Carteya. Posiblemente los marfiles fenicios, o más bien los artistas fenicios que emigraron al Occidente (Tartessos, Etruria y Cartago) y reprodujeron leones que obe-

decían a prototipos orientales, huyendo de la ocupación de Fenicia por los asirios (Sídón es declarada provincia hacia el año 667 a. C. y Tiro en 668 a. C.), jugaron un papel importante en la transmisión y propagación de este tipo de león por todo el Mediterráneo. R. D. Barnett, en su catálogo de marfiles fenicios del British Museum, de Londres, ha estudiado alguna otra pieza hallada en el ala noroeste del palacio de Nimrud, perteneciente al llamado estilo fenicio, que ofrece los mismos detalles en el morro que el león de Cástulo. La melena del león de Nueva Carteya se documenta siglos antes en tres leones sobre varios pyxides de estilo asirio, encontrados en el ángulo sudeste del mencionado palacio de Nimrud. Los prototipos orientales, antes que en piedra, pues Tartessos, como ha indicado A. Blanco, muy posiblemente no tuvo escultura (el toro de Porcuna, hoy conservado en el Museo Arqueológico de Jaén, dado a conocer por A. Blanco en 1960, es ya del siglo V a. C. y se data en la etapa inmediatamente posterior al período orientalizante), se encuentran en la Península Ibérica, en marfiles de Bencarrón (Carmona), fechados entre los años 650-600 a. C., y Cruz del Negro (fig. 12), datados entre los años 600-450 a. C., según la cronología establecida por A. Blanco para todos estos marfiles. Estos leones ofrecen en una fecha temprana, como el siglo VII a. C., las características de los leones ibéricos y turdetanos, que aparecen siglos antes en el Oriente, como son las orejas lanceoladas y dirigidas hacia atrás, las fauces entreabiertas y la lengua colgada. Leones semejantes se repiten en algunos peines procedentes del Heraión de Samos, fechados entre los años 670-650 a. C. A juzgar por la técnica estos peines proceden de los talleres que trabajan en Carmona y confirmarían las relaciones en fecha tan temprana entre Tartessos y la isla de Samos, de las que habla Herodoto, con ocasión de describir el viaje de Colaíos de Samos, que se data entre los años 650-630 a. C. Dos leones incluso tienen las orejas lanceoladas dirigidas hacia atrás trabajadas por dentro, como en el ejemplar de Nueva Carteya. Las cabezas de los leones de Carmona y de Samos obedecen a unos prototipos que se repiten en las páteras fenicias halladas en Chipre, tan alabadas por Homero como obra de una técnica altamente refinada; como en dos cuencos de estilo chipro-fenicio II, de la clasificación de E. Gjerstal, que es el autor que ha estudiado mejor hasta el presente estos objetos comunes a Chipre, Grecia, Fenicia, Nimrud y Etruria (en la Península Ibérica no ha aparecido hasta el presente ninguna, sí la forma en el cuenco de Berzocana (Cáceres) y en una tumba orientalizante de Cástulo, publicada por A. Blanco).

La misma moda de presentar la cabeza de león aparece en fecha anterior en un cuenco de finales del siglo IX a. C. procedente del Cerámico de Atenas, donde la melena ofrece ya un paralelismo con el ejemplar de Nueva Carteya; pervive esta moda en páteras del estilo chipro-fenicio III, datado según el citado investigador sueco entre los años 600-550 a. C., y en un cuenco de la Tumba Bernardini, bien estudiado por C. Densmore Curtis, de la segunda mitad del siglo VII a. C.

El perfil de la cabeza del león de Cástulo es idéntico al de los leones de todas estas páteras, que no son las más antiguas que salieron de las manos de los artistas semitas, pues el mismo perfil se documenta ya en los leones del segundo milenio, como en la famosa pátera de Ras Shamra, datada en el siglo XIV a. C. y en los leones de la estela en granito de Beisan.

Estos leones, que remontan a prototipos del Oriente, se documentan en el Egeo griego, como sobre una ánfora cicládica de la primera mitad del Siglo VIII a. C., hoy en

el Museo Zoológico de Amsterdam, publicada recientemente por E. Homann-Wedeking. En este vaso el león es de líneas mucho más estilizadas y esbeltas que sus hermanos de Oriente, pero el pintor griego se ha inspirado en modelos orientales, a los que sigue muy de cerca. Arybalos protocorintios fechados hacia el 650 a. C., como uno procedente de Tebas, publicado recientemente por E. Akurgal, son la versión griega del período orientalizador de los leones neohititas y están mucho más próximos de estos prototipos que el citado león de Corcira. L. Nisette-Godfroid ha estudiado recientemente la influencia de los leones neohititas, traídos por colonos sirios y fenicios,

FIG. 10. León de la puerta de Sam'al, de estilo asirio (siglo VIII a. C.). Museo Arqueológico de Ankara.



FIG. 11. Par de leones de Gölludag. Estilo asirio (700 a. C.). Cesarea.



y llega a las mismas conclusiones con respecto a los leones griegos del período orientalizador que nosotros al examinar los leones ibéricos y turdetanos. Estos leones griegos del período arcaico, que han motivado estudios recientes de H. Gabelmann, año 1965, y antes de H. Sieverts, año 1952, no se relacionan con los leones micénicos a los que ha dedicado un trabajo, en 1965, R. Wace. La cabeza del león de Cástulo, igualmente en la ejecución de la melena y de los ojos, en el perfil de la nariz y en las arrugas sobre el morro, presenta un paralelismo grande con una pieza procedente del Heraion de Samos, fechada no antes del último cuarto del siglo VI a. C. Este tipo de león deriva del arte jonio; a la misma corriente responde los leones de las hidrias ceretanas, fechadas hacia el año 525 a. C., que posiblemente sean los lejanos prototipos de algunas esculturas turdetanas, como la loba amamantando a su cría del Cerro de los Molinillos, estudiada por A. Blanco, que, como escribe J. Camón, «una bárbara deformación de estos tipos es lo que representa el león de Baena, sólo desbastado, pero con una expresión de cruel virulencia». Esculturas, como la llamada Taranca de Noves, encontrada en Bouches-du-Rhône, no pueden ser los prototipos para la loba turdetana, que se fecha en el siglo I. Pequeños bronce, como las cabezas de león halladas por J. P. Garrido en la ría de Huelva y fechadas en la segunda mitad del siglo VII a. C., muy posiblemente fabricadas ya en la Península Ibérica, con paralelos muy próximos en cinco cabezas de león halladas en el dromos de la Tumba 79 de la Necrópolis de Salamina en Chipre, datadas a finales del siglo VIII a. C. (fig. 13), y que ofrecen idénticas modas que los leones ibéricos y turdetanos y que la citada cabeza de Jándula, confirman que en la misma fecha de los marfiles de Carmona se fundían leones que respondían a los mismos prototipos orientales.

Posiblemente Chipre, importante centro minero y metalúrgico, ya desde el segundo milenio, que como Bisi ha indicado recientemente, desempeñó un papel muy importante en el Mediterráneo en el período orientalizador, es quizá el principal vehículo por donde llegaron a la Península Ibérica estos modelos, que debieron venir muy pronto a la ría de Huelva y de aquí subir a Carmona y a las actuales provincias de Jaén y Córdoba. Probablemente, además de artesanos llegados del Oriente y de objetos de marfil o bronce pudieron conocer estos prototipos los indígenas a través de telas bordadas o pintadas, decoradas con leones; precisamente las mujeres de Sidón tenían fama en la antigüedad de realizar esta clase de trabajos a la perfección. Esta habilidad está bien atestiguada en Homero, Josefo y en otros muchos autores.

A las piezas citadas, que todas ellas repiten el mismo prototipo de cabeza de león, se podrían añadir otras varias que demuestran que sí mismo tipo se imita en Oriente y Occidente, con varios siglos de distancia; basta recordar la cabeza de león de Arslan-Tas, de arte asirio, datada en el reinado de Tiglath-Pileser (743-727), con las fauces entreabiertas, pero sin lengua colgada, con arrugas sobre el morro, las orejas echadas hacia atrás y con dos hojas de palmeta debajo de los ojos, tema decorativo este último no documentado en los leones ibéricos; los leones de Zincirli, de estilo hitita-araméo, fechados hacia el año 730 a. C., de características bastante parecidas a las anteriores; así como las dos fieras de la base de columna de Tell Taimat, de la segunda mitad del siglo VIII a. C. Cabe añadir a esta lista otras esculturas aún más próximas a los leones ibéricos y turdetanos, pero de fecha más antigua, como varias precedentes de Zincirli, fechadas entre los años 832-810 a. C.

En el león de Nueva Carteya los lacrimales tienen forma de plantas. Esta moda igualmente se repite en sus congéneres orientales, como en los leones de Arslan-Tash, en una pieza encontrada en Zincirli y en otra hallada en la isla de Samos. En todas ellas hojas de palmetas adornan los pómulos por debajo de los ojos. En un león de Tell Ain Dara, en el norte de Siria, una hoja lanceolada cuelga detrás del ojo. Los artistas griegos del período orientalizador recibieron el prototipo del león del Oriente, pero lo han representado generalmente con más detalles, un tanto diferentes, que denota una sensibilidad más fina en la representación de los miembros del león y una gran libertad en interpretar e introducir variantes en los modelos. Tampoco se parecen, en general, las cabezas de los leones ibéricos y turdetanos a sus hermanos etruscos, tan magistralmente estudiados por W. L. Brown, aunque todos remontan al mismo modelo. La cabecita de pantera de Ampurias, que para W. L. Brown es etrusca, es de una técnica mucho más depurada que las cabezas de la ría de Huelva. Sin embargo, algunas cabezas de leones etruscos representan un paralelismo notable con el león de Nueva Carteya, como la cabeza en bronce, hoy en Berlín, de procedencia desconocida, fechada a comienzos del período orientalizador; tiene un tipo de oreja lanceolada dirigida hacia atrás y trabajada en el interior, ejecutado todo ello con una realización muy similar a la que empleó el artesano en el león turdetano. Incluso la melena en ambas piezas ofrece también una semejanza notable. El tipo de oreja se repite en la cabeza de león, que corona el oinochoe etrusco de Bruselas, siglo VI a. C.,

hermano del conservado en el Museo Lázaro Galdiano.

Estos leones ibéricos y turdetanos, aunque obedecen a modas del período orientalizador, pertenecen al arte inmediatamente posterior. Son ya auténticos arte ibérico y turdetano y deben fecharse a a partir del siglo V hasta el III a. C. El ejemplar de Cástulo es ya de época romana republicana. El león de Manga es posterior al de Nueva Carteya. La península Ibérica es una zona periférica y marginal dentro del Mediterráneo y los modelos recibidos se conservan y repiten casi sin alteraciones.

A las mismas conclusiones deducidas del estudio de los leones se llega del análisis de otros animales, como de los toros; ya al publicar A. Blanco el toro de Porcuna escribía que «el porte de la figura evoca claramente los toros orientales, especialmente los prótomos dobles de los capiteles persas». Los toros ibéricos y turdetanos no recuerdan a sus hermanos de Chipre, estudiados por V. Karageorghís, sino a los toros del período orientalizador, con el cuello cubierto de surcos paralelos, incisiones en las costillas y en los cuartos traseros, tal como se representan los bóvidos en marfiles de Nimrud, de Arslan Tas y de Bencarrón y en fragmentos de páteras fenicias, recientemente descubiertas. La Península Ibérica puede presentar una buena colección de toros, que responden a estos prototipos orientalizantes, como los varios ejemplares del Museo Arqueológico de Jaén, de Arjona (Jaén), de Cabezo Lucero (Alicante) y de Osuna (Sevilla); incluso la costumbre de adosar el animal a la pared, como en la Bicha de Balazote o en el toro de Osuna, es más oriental que griega.

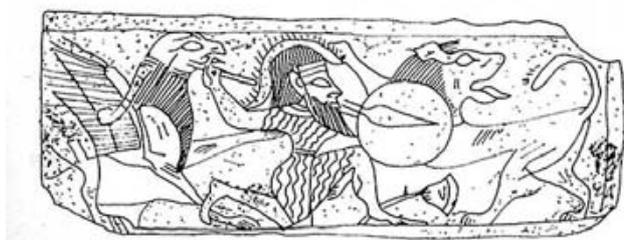
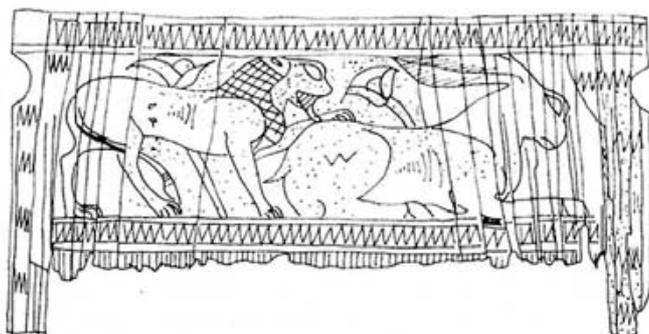
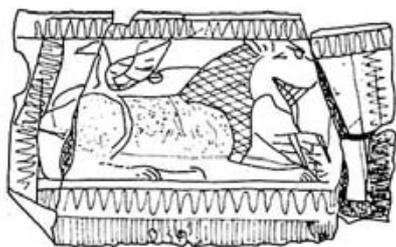


FIG. 13. Cabeza de león del carro de Huelva. (Cortesía de J.P. Garrido).

FIG. 12. Peines de la Cruz del Negro y de Bencarrón, hoy en Nueva York.